



¿SE DESPOJÓ JESÚS DE SU DEIDAD?

Pregunta: ¿Se despojó el Señor Jesús de su deidad (dejó de ser Dios) temporalmente por mientras estuvo en la Tierra?

Publicación: *El Mensajero*. Enero-febrero 2014.

La teoría que Cristo a partir de su encarnación hasta su ascensión al cielo dejó de ser Dios se conoce por “Kénosis”. Esta idea se deriva de una interpretación falaz de Filipenses 2:6,7 donde el apóstol inspirado hablando del Señor Jesús declara:

“el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

La frase “se despojó” es la traducción de la palabra griega: “kenoo” (κενόω, G2758) que significa según el diccionario Vine:

vaciar. Se traduce «despojó» en Flp_2:7. Las cláusulas que siguen al verbo dan la exégesis de su significado, especialmente las frases «forma de siervo», y «semejante a los hombres». Cristo no se vació a sí mismo de su deidad. No dejó de ser lo que era esencial y eternamente. La Versión Autorizada Inglesa, aunque no da una traducción exacta (traduce «se hizo carente de gloria»), expresa muy bien lo que hizo el Señor.

En otras palabras, Jesucristo era 100% hombre y 100% Dios durante su estancia en la Tierra. Cristo al hacerse humano NO se despojó de su deidad, solamente añadió humanidad a su deidad. Se despojó de sus privilegios divinos, no de sus atributos divinos. Cristo poseía las cualidades de ser omnipresente, omnisciente, omnipotente mientras anduvo en la tierra, pero él mismo se limitó.

Cristo permitió a los demás llamarle Dios cuando anduvo en la tierra (Juan 20:30; Mateo 16:16). Aceptó adoración, aunque el mismo enseñó que solamente Dios es digno de adoración (Mateo 8:2; 4:10).

Juan 19:7 dice: “Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.”

JESUCRISTO NUNCA DEJÓ DE SER DIOS

Cristo nunca dejó de ser Dios...Antes de su nacimiento era Dios (Juan 1:1,14), al nacer era Dios (Lc.1:39-44), toda su vida era Dios, cuando murió en la cruz era Dios.

Se despojó (se vació) de los privilegios (el honor, el prestigio, la fama, y la gloria) que acompaña el ser Dios y Rey, y aceptó la humillación y se hizo siervo (esclavo) (Juan 13:1-17).

2 Corintios 8:9 dice: “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

Algunos objetan esta conclusión diciendo que Cristo no tenía el poder de hacer milagros sino por el Espíritu Santo.

Mateo 12:28 "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.”

Nadie puede negar que Cristo no empezó a hacer milagros hasta después de ser bautizado por Juan y ser ungido por el Espíritu Santo (Mateo 3:16). No fue porque no pudo hacer milagros antes de ser bautizado, sino que no había razón porque hacer milagros hasta el inicio de su ministerio. Y aunque es cierto que Cristo echó fuera demonios por el Espíritu Santo, eso no quiere decir que no podía hacer milagros por su propio poder. Él era Dios y tenía la capacidad de hacer milagros, pero él mismo se restringió. De igual manera, Jesucristo era omnipresente, aunque al hacerse “carne” escogió no hacer uso de su omnipresencia mientras estuvo en cuerpo humano. Lo mismo ocurrió cuando Jesucristo dijo en Mateo 24:36:

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”.

No sabemos por qué Jesucristo (quien es eternamente omnisciente) se limitó al condescender a compartir la ignorancia de sus discípulos (véase Marcos 5:30; 8:5; 9:21; 11:13). Pero lo que sí sabemos es que Él nunca perdió su omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia etc. sino que sencillamente se limitó a sí mismo para comprender verdadera y plenamente la naturaleza humana.

Nunca seamos culpables de negar la divinidad de Jesucristo, quien es Dios, siempre ha sido Dios y siempre lo será (Juan 1:1,14).